
La catástrofe de Ribadelago en la prensa nacional: *Sábado Gráfico*

— RAFAEL ÁNGEL GARCÍA LOZANO*

Se cumple este año 2009 el 50 aniversario de la catástrofe de Ribadelago, entre olvidada y firmemente presente, tanto en vecinos y forasteros como en meros visitantes. Algo ha sabido consolidar la historia sobre este pequeño pueblo, a modo de pátina, que nos remite inexcusablemente a este trágico episodio, quizá por el mero hecho de tener que atravesar como pórtico el pueblo blanco de Ribadelago Nuevo.



Aquella noche de enero de 1959 la vieja leyenda del lago de Sanabria volvió a cobrar vida. La de un pueblo sumergido por las aguas. Casi como fatídico prelude, esta leyenda, repetida por media Europa, cobraba realidad y un protagonismo que jamás nadie quiso. Hoy, paradójicamente, no son pocos quienes, desde la lejanía bien en el tiempo o del propio lugar, confunden historia reciente y leyenda. Ribadelago volvió a sumergirse en las aguas, ahora no como castigo divino sino como el drama de una presa desbordada, rota y, hoy, conmovedora.

Fueron muchos, muchísimos litros de agua desbordada, tantos como 7.600.000 metros cúbicos los que irrumpieron sobre Ribadelago, en plena noche del 9 de enero de 1959, a las 0:23 de la madrugada. La presa de Vega de Tera, construida por la empresa Hidroeléctrica Moncabril, reventaba por una rotura de 140 metros de longitud. Proyectada originalmente en 1919 por el ingeniero Bienvenido Oliver Román, una serie de

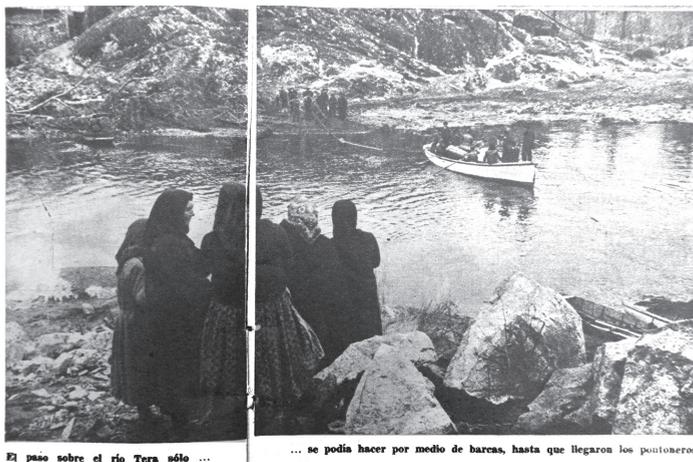
* recursosdeclase@hotmail.com. Sobre fotografías e imágenes de *Sábado Gráfico*.



Este fué el primer puente que ten ...

... dieron los pontoneros de Salamanca.

modificaciones mejoran el proyecto en 1950, de la mano de Gabriel y Francisco Barceló Maturano. Tras la fractura de esta presa de pantalla plana, el resto fueron unos segundos de estruendo. Y al final del cañón del Tera las aguas rompieron contra todo lo que se puso por delante. Carreras, gritos, desesperación. A los pocos minutos la desolación más absoluta. Todo lo demás nos es trágicamente conocido.

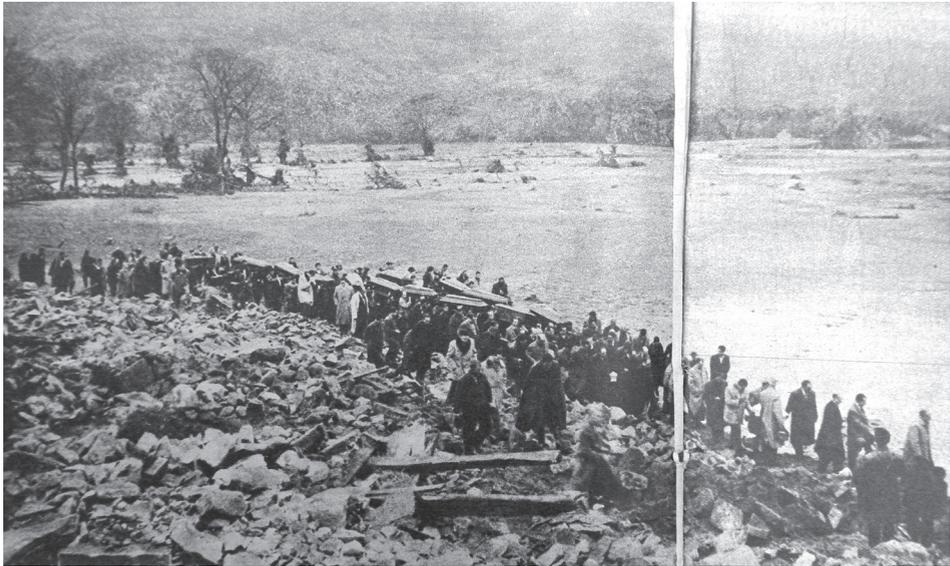


El paso sobre el río Tera sólo ...

... se podía hacer por medio de barcas, hasta que llegaron los pontoneros.

“Horas dramáticas en la vida de un pueblo”. Con este titular abría su reportaje sobre la catástrofe de Ribadelago el número 120 del semanario *Sábado Gráfico*. Era éste un semanario madrileño de tirada nacional, editado por Eugenio Suárez y a cargo del redactor jefe Valentín Popescu. Se caracterizaba por privilegiar un gran despliegue fotográfico de los acontecimientos que llevaba a sus páginas, más allá de la palabra, relegada a un segundo lugar. He aquí su importancia. Nos ofrece 14 instantáneas de los

momentos inmediatos a la catástrofe de Ribadelago, la mayoría de ellas escasamente difundidas. Este hecho otorga sumo interés a estas fotografías, razón por la que las reproducimos aquí fomentando su divulgación.



La prensa diaria se había hecho eco de esta tragedia, situando en portada las imágenes más duras de lo arrasado por el torrente de agua en este pueblo de Sanabria. Por su parte, en su número del 17 de enero de 1959, este semanario de variedades dedica su portada y ocho primeras páginas a relatar visualmente los rescoldos de la catástrofe.

Lo hace en toda su crudeza. Las fotografías, de las que paradójicamente no se nos informa acerca de su autor, muestran otra cara complementaria de la vida en Ribadelago al día siguiente de la catástrofe. Con un estilo propio concibe el reportaje a modo de crónica visual, llegando a afirmar que “renunciamos a relatar con detalle las dimensiones de la tragedia (...) El objetivo de las máquinas fotográficas, más impasible que la pluma mejor templada, nos permite ofrecer, en cambio, estas patéticas escenas del tristísimo suceso, del fin catastrófico de Ribadelago”. El trabajo del reportero es testigo privilegiado de los hechos.

Sabado
GRAFICO

Núm. 120 • 17 de enero de 1959 • 3 ptes.

FICHA DE LA TRAGEDIA DE RIBADELAGO

Día: 9 de enero de 1959.
Hora: 12:21 de la noche.
Lugar: Ribadelago (Sanabria).

Causa: Destrucción de la casa de la gran casa de Sanabria, de 140 metros de longitud y de la presa: 2.800.000 metros cúbicos, que cubren sobre el pueblo.

Características: Una fente de 200 metros. Altura: 120 metros. Desnivel hasta el lago de Sanabria: 500 metros.

Habitantes: 540 (115 familias).

Causa destrucción: 1140 personas, 60 personas, 100 personas, 120 personas, 140 personas.

Víctimas: 144.

Reservado para el pueblo: 100 personas de un total de 140 personas, 100 de ellas, 80 de ellas y 10 de ellas.

Autos por día: 50 por 100 de ellas y 40 por 100 de ellas.

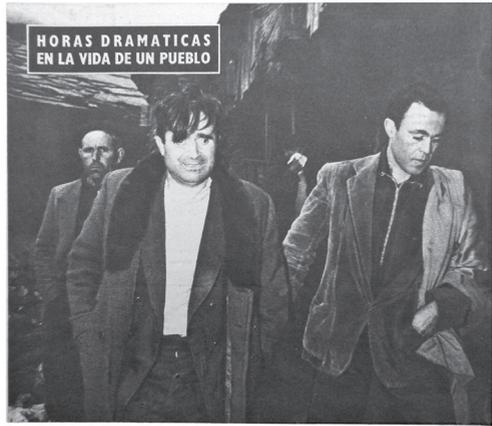
Datos estadísticos: Inhabilitados.

Reservado para el pueblo: 100 personas de un total de 140 personas, 100 de ellas, 80 de ellas y 10 de ellas.

Reservado para el pueblo: 100 personas de un total de 140 personas, 100 de ellas, 80 de ellas y 10 de ellas.

En portada aparece una de las imágenes más desgarradoras. Quizá la que haya servido a Ricardo Flecha como idea para su monumento a los supervivientes, pero justo desde el lado opuesto al que conocemos, tomada a las espaldas de la mujer que sostiene al niño en brazos. Así, sin ningún artificio, se nos cuenta el paisaje desolador que ella misma tenía ante sus ojos. Aparece acompañando la fotografía una ficha con los datos del desastre. Es lo que permitieron ocho días de margen.

“Ribadelago, la Pompeya del agua” es el gran titular que aparece en el interior de este número de *Sábado Gráfico*. La imagen desencajada de dos hombres que sufren en primera persona el drama encabeza una breve crónica firmada por Moisés García Torres. Testimonia lo recóndito de un pueblo que se ha convertido en triste protagonista de los hechos y que ha sufrido el mazazo de esta desgracia. Pero también da cuenta, en el lenguaje propio de la época, de la reacción de solidaridad que ya se había comenzado a desencadenar, así como del sentimiento de dolor general instalado en los españoles.



La mayoría de los hombres del pueblo trabajaban en la presa. Cuando pudieron regresar, todo era un lamento sordo de escombros y ruinas.

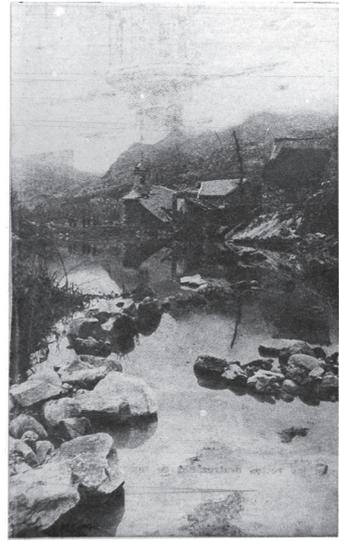
RIBADELAGO, la Pompeya del agua

UNA OLA GIGANTESCA DE SIETE MILLONES DE METROS CUBICOS SOBRE LA VILLA JUNTO A LA PRESA DE VEGA DE TERA

La tragedia de Ribadelago, ocurrida a las 10 horas de la mañana, se como suelen ocurrir todas las grandes catástrofes, ha ocurrido a España entera. El nombre del pequeño pueblo, hasta ahora ignorado por millones de españoles, ahora será un lugar de todo nacional. Una vez más, como en otras otras partes de la difícil geografía española, las aguas desbordadas han arrasado las casas y las calles, han ahogado a los hombres y a los animales, han arrastrado a los animales de un pueblo y han llevado de dolor y compasión el corazón de todos.



Poco se pudo salvar. He aquí los restos destrozados de una vivienda.



La iglesia del pueblo de Ribadelago quedó parcialmente destruida por la fuerza del agua.

El drama se palpa. Pero el texto también deja luz a la esperanza, la de un pueblo que será reconstruido, para renacer en “un sitio distinto, en un lugar sobre el que no pese el recuerdo tremendo de la espantosa inundación”. La Dirección General de Arquitectura a través de la Dirección General de Regiones Devastadas levanta inmediatamente y hasta 1962 el nuevo poblado bautizado como Ribadelago de Franco. Una tipología edificatoria pensada para el sur del país, más propia de campos meseteños que de paisajes y modos de vida sanabreses, es la solución de urgencia para estas gentes. Posteriormente habrá que ir adaptando las casas. Las arrasadas por el agua en el pueblo viejo poco a poco se irán rehaciendo, al menos para la guarda del ganado.



Mujeres, a las que apenas les queda lágrimas, buscan entre las ruinas los enseres que les pertenecieron



Esta mujer y su nieto son los únicos supervivientes de una familia de Ribadelago.



Con la destruida iglesia de Ribadelago por escenario, los vecinos del pueblo llevan a sus familiares al cementerio



La madre de los dos niños muertos abraza al primer niño vivo en Ribadelago destruido.

A pesar de los intentos de ver la botella medio llena, las fotografías no callan el espanto. El de mujeres intentando rebuscar entre las ruinas alguna de sus pertenencias o el de ancianas con sus nietos en brazos sin consuelo alguno posible. Y las más desgarradoras, las instantáneas de los entierros y los abrazos entre los supervivientes.



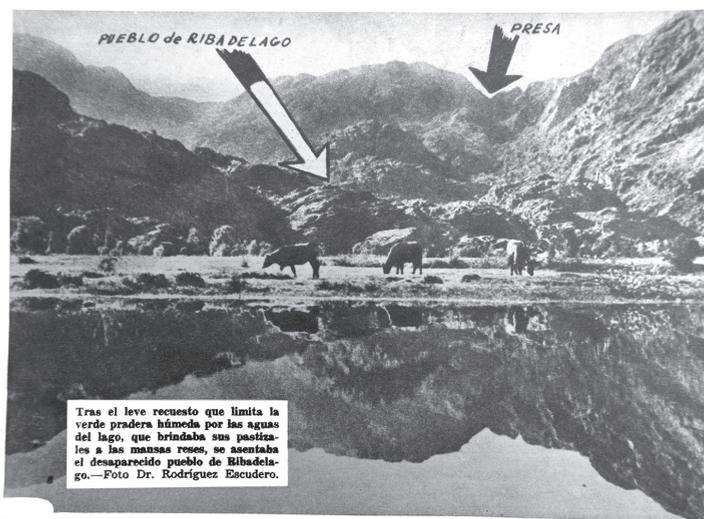
Vista parcial del destruido transformador, en las afueras de Ribadelago.

Todo por el progreso. El texto, de forma rayana a lo pintoresco, recoge la esencia del Ribadelago de la España profunda, sumido en una forma de vida patriarcal, sin aparentes preocupaciones más allá de procurarse el sustento de cada día. O la supervivencia. Felices, sentencia. Pero llegó el progreso en forma de carretera, de alumbrado público, de teléfono, y los transportó a otro mundo que les hacía saborear el fruto de sus trabajos. Como afirma a renglón seguido, “la misma civilización que los encumbrara se ha encargado de barrerlos despiadadamente”.

Cerrando el reportaje aparece una última fotografía, la única que hace constar su autoría, Dr. Rodríguez Escudero, señalando la magnitud de la tragedia. El recorrido de

las aguas desbocadas desde la presa rota hasta Ribadelago. La crónica se encarga de dar cuenta de que la catástrofe podría haber sido aún peor. Gracias a que el lago contuvo el torrente. Esto acabó por convertirse en la salvación de otros pueblos de su orilla, que pudieron haber sido anegados por las aguas.

En *Sábado Gráfico* el drama se hizo fotografía. Y la tragedia de Ribadelago dio cuenta de ello. Habrá que añadir estas instantáneas a la obra de Unamuno *San Manuel Bueno, mártir*, a la leyenda del lago y a la propia catástrofe. Con todo ello podremos trazar y comprender la verdadera intrahistoria de los hombres que aún viven y vivieron abrazando el lago de Sanabria. Un lago y un pueblo, Ribadelago, protagonistas de esta catástrofe, de la que se cumplen los primeros 50 años.



Tras el leve recuesto que limita la verde pradera húmeda por las aguas del lago, que brindaba sus pastizales a las mansas reses, se asentaba el desaparecido pueblo de Ribadelago.—Foto Dr. Rodríguez Escudero.